

POEMAS AL OLMO POR MATÍAS MOSCARDI

Machado, Germán;
Acosta, Matías
separaciones mínimas
Córdoba
Ediciones de la Terraza
2016



Poemas al olmo

Matías Moscardi¹

¹ Matías Moscardi nació en Mar del Plata, en 1983. Es doctor en Letras por la UNMdP, donde trabaja como docente de la cátedra Taller de oralidad y escritura. Su tesis *La máquina de hacer libritos. Poesía argentina y editoriales interdependientes en la década de los noventa*, fue premiada en 2015 por el Fondo Nacional de las Artes, con un jurado constituido por Francisco Garamona, Ezequiel Alemian y Gabo Ferro. Forma parte del consejo editor de www.bazaramericano.com. Coescribió, junto a Andrés Gallina, el *Diccionario de separación. De Amor a Zombie* publicado por Eterna Cadencia en 2016. Es uno de los organizadores del Festival Independiente de Poesía, de Acá, que se lleva a cabo todos los años en la ciudad de Mar del Plata. Correo electrónico: moscardimatias@gmail.com

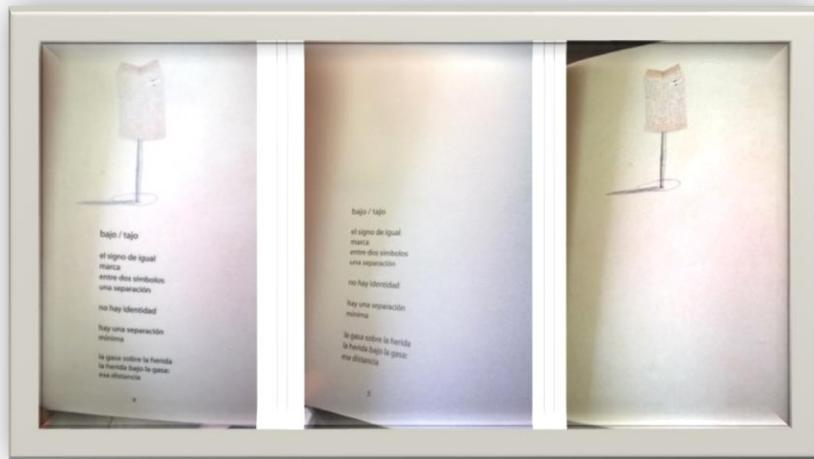
El block maravilloso es una lámina de resina o cera de color oscuro, encuadrada en un marco de papel y sobre la cual va una fina hoja transparente, sujeta en su borde superior y suelta en el inferior. Esta hoja es la parte más interesante de todo el aparato. Se compone, a su vez, de dos capas separables, salvo en los bordes transversales. La capa superior es una lámina transparente de celuloide, y la inferior, un papel encerado muy delgado y translúcido. (...) Cuando luego se quiere borrar lo escrito basta separar ligeramente de la lámina de cera la hoja superior, cuyo borde inferior queda libre. El contacto establecido por la presión del estilo entre el papel encerado y la lámina de cera, contacto al que se debía la visibilidad de lo escrito, queda así destruido, sin que se establezca de nuevo al volver a tocarse ambos, y el block maravilloso aparece otra vez limpio y dispuesto a acoger nuevas anotaciones.

Sigmund Freud, “El block maravilloso”, 1924.

Algo de este dispositivo lúdico que estimuló la imaginación psicoanalítica de Freud bien podría funcionar como presentación descriptiva de *separaciones mínimas*, libro de poemas de Germán Machado (Montevideo, 1966) y Matías Acosta (Paysandú, 1980), publicado el año pasado por el proyecto artesanal Ediciones de la Terraza, con sede en Córdoba; porque para hablar de estos textos poéticos hay que hablar del soporte que los contiene. Dicho de otro modo: soporte y escritura se encuentran íntimamente ligados en *separaciones mínimas*.

Una hoja de calcar y una hoja de cartulina sepia se superponen. La hoja de calcar lleva impreso un poema; la otra, una pequeña ilustración. A su vez, la transparencia de la hoja de calcar sólo existe en la proximidad con la cartulina: si las desplegamos, aquella transparencia termina transformándose en el velo infranqueable de las ilustraciones que hay «atrás» de los poemas. Entonces: esa dinámica oscilatoria parece ser la experiencia de lectura poética que propone el libro de Machado y Acosta. Dinámica que produce desplazamientos entre la aparición y la disipación, entre la

transparencia y la opacidad, entre escribir y borrar, la concisión del poema y su frágil inestabilidad.



Superposición de la imagen y el texto, disipación de la imagen-permanencia del texto, retorno de la imagen-disipación del texto: estos son los tres movimientos sucesivos de lectura que nos permite experimentar *separaciones mínimas*. Los poemas, por su lado, tematizan algo de esa condición intersticial, la caducidad de su propia permanencia:

hundidas / hendidas

hojas que se acoplan
en la superficie
como piedras hendidas

y hundida en tierra
la planta sobrevive
a la flor otoñal

como sobrevive
el calor de las cenizas
al derrumbe del fuego

(2016, p. 10)

La ausencia de puntuación produce, además, un efecto de continuidad entre los elementos que conviven y se separan con el despliegue de cada página. Experiencia de

lectura fluctuante, un parpadeo *intermitente* del texto, como el de esas imágenes que hipnotizan a George Didi-Huberman en *Supervivencia de las luciérnagas* (2012). La idea de una mínima separación opera como hilado conceptual de los poemas; “matices/matrices”, “saga/gasa”, “real/leal”, “saxo/sexo”, “lección/lesión” son algunos de los títulos de estos textos: asociaciones sonoras que abren el espacio del poema a la reflexión que el mismo lazo acústico entre palabras reverberantes sugiere como territorio de sentidos relacionales posibles.

¿Cómo interviene el lector? ¿Cómo dejará su huella? ¿Cómo marcar estos poemas? Digo: ¿cómo subrayarlos sin que el propio trazo asuma la condición del poema y desaparezca de la superficie al pasar la página? Leer estos textos, participar con una nota al margen o una línea debajo de una palabra, es ya formar parte del gesto poético que proponen en la disipación:

matices / matrices

a la luz de la tristeza
las cosas
y su sombra
son
de la misma sustancia

(1)

Esa separación mínima habla, luego, de una íntima proximidad: un movimiento tenue parece ser suficiente para disolver la dureza de las cosas –su distancia– pero no así su sustancialidad. Movimiento de transformación de la energía poética: de una materialidad dura de certezas concisas a una materialidad blanda de escurridiza incertidumbre. Y a la vez su contrario: esa mínima separación se traduce también como una brecha ineluctable, lo irreconciliable de una equivalencia entre dos elementos de una ecuación cuya única forma de expresión aparece siempre escindida por un signo de igualdad que se interpone entre los dos términos para dejar como saldo la idea de que herida y gasa, en su intimidad, incluso, están infinitamente alejadas entre sí:

bajo / tajo

el signo de igual
 marca
 entre dos símbolos
 una separación

no hay identidad

hay una separación
 mínima

la gasa sobre la herida
 la herida sobre la gasa:
 esa distancia

(5)

En “Freud y la escena de la escritura”, Jacques Derrida se refiere, en alusión al block maravilloso, a una “esencia pelicular del ser”. La expresión es interesante para pensar, en cambio, una *condición pelicular de la escritura poética* donde la distancia entre inscripción y soporte es equivalente a la de la cáscara y la fruta:

mondar/ mandar

la cáscara de las intenciones
 no siempre
 está relacionada con el fruto
 de los resultados

pero pobre de aquel que no le pida
 naranjas al manzano

(12)

La poesía –esa palabra soplada–, por último, como producto de una transmutación cultural: el olmo del que crecen –y se caen–, constantemente, poemas.

Referencias Bibliográficas

Derrida, Jacques (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.

Didi-Huberman, George (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada.

Freud, Sigmund (1973) [1924]. "El block maravilloso" en *Obras completas*. Volumen III. Madrid: Biblioteca Nueva.

Machado, Germán, y Acosta, Matías (2016). *separaciones mínimas*. Córdoba: Ediciones de la terraza.